

El origen de la puntuación vocálica en las gramáticas hebreas europeas del siglo XVI

Santiago GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA

I. La santidad del hebreo en los gramáticos del siglo XVI

La parte final de la primera «Oración» del *Sefer Masoret ha-Masoret* de Elías Levita está dedicada a explicar en qué sentido, a juicio del autor, debe hablarse de santidad de la lengua hebrea.¹ Se trata de un texto al que los especialistas no han prestado demasiada atención.

Comenta nuestro autor cómo hay quienes piensan que el hebreo es una lengua santa porque en el texto bíblico no constan palabras obscenas o menos dignas. Pero, replica Levita, si tal fuera la razón para referirse al hebreo como lengua santa, le cumpliría mejor el calificativo de «púdica» o «pura».²

Otros, y aquí Elías Levita menciona expresamente a Abraham de Balmes,³ entienden que la santidad del hebreo estriba en que ha sido creado por Dios, razón por la que debe ser llamado «lengua de santidad». Según Levita, por ese motivo le correspondería propiamente el título de «lengua santa» y no el de «lengua de santidad».⁴

1. מיןהו. ספר מסרת המסרת מאמר א, מיןהו. Citamos según la edición y traducción publicada por S. MÜNSTER en Basilea (H. Petrus) 1539. El texto hebreo aparece sin paginar. En la traducción latina, el pasaje a que nos referimos figura en las páginas 90-92 y es presentado como «species sexta»

2. נקיה o טהרה. Desconocemos quiénes pudieron ser los sustentadores de esta opinión.

3. Acerca de cuya gramática emite un juicio peyorativo, en consonancia con el que años antes había formulado también Münster. Cf. S. MÜNSTER, ספר הדקדוק, ed. de Basilea (Froben) 1525, introd. sin paginar. Levita dice que es éste uno entre otros de los errores que ha encontrado en la obra de Balmes. Cf. o. c., p. 92.

4. לשון הקודש y no לשון הקדוש.

Sin embargo, nuestro autor piensa que es esta última calificación la que mejor conviene al hebreo, porque en ese idioma están escritas las palabras de la Ley, los oráculos de los profetas y otros dichos sobre cosas santas, y además porque el mismo Creador es llamado en hebreo por sus sagrados nombres, y lo mismo sucede con sus ángeles y sus santos.

En las breves líneas que hemos resumido, ofrece Elías Levita un *status quaestionis* de la santidad del hebreo entre los autores del XVI. Es curioso notar cómo nuestro autor no se pronuncia sobre la cuestión del origen del hebreo, sino que, dejando de lado los argumentos históricos, recurre sólo a uno de carácter lingüístico. E igualmente llama la atención el parecer de quienes reducen la santidad del hebreo a su «honestidad», denotando así una llamativa pérdida de comprensión de lo que ese concepto había entrañado en épocas anteriores.

En efecto, como es bien sabido, la opinión mantenida por Abraham de Balmes gozaba de numerosos y autorizados precedentes en la literatura judía antigua y medieval. *El Libro de los Jubileos* se había referido ya al hebreo como la «lengua de la Creación». ⁵ No faltaban a lo largo de la Edad Media ejemplos de obras que postulaban pareceres semejantes, ⁶ y la consideración del hebreo como «lengua santa» había desempeñado un papel de cierta importancia en los comienzos de la filología hebrea. ⁷

Entre los gramáticos hebreos del siglo XVI no son pocos los que siguen manteniendo esta tradición y se inclinan en favor de la tesis mantenida por Abraham de Balmes. Guidaccerio, ⁸ Vallensis, ⁹ Marini ¹⁰ o, más tarde, Pierre Vignal ¹¹ son algunos ejemplos de entre los muchos que podrían alegarse como representantes de la opinión del origen divino del hebreo.

5. *El Libro de los Jubileos* 12, 25-27, ed. de A. DIEZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento* 2 (Madrid: Cristiandad 1983) 114.

6. Cf., vg., A. ALBA, *Midrash de los Diez Mandamientos y Libro Precioso de la Salvación* (Valencia: Institución San Jerónimo 1990) 36-38.

7. Cf. la serie de traducciones de la polémica entre Ibn Saruq y Ben Labrat publicadas por la Universidad de Granada y la UPSA y las introducciones a las mismas. La referencia bibliográfica de esas obras y un resumen de lo concerniente a nuestro tema puede verse en A. SAENZ-BADILLOS y J. TARGARONA, *Gramáticos hebreos de Al-Andalus (Siglos X-XII)* (Córdoba: El Almendro 1988) 49-50.

8. Cf. A. GUIDACCERIO, *Institutiones grammaticae hebraicae linguae* (París: Æ. Gormontius s.f.) introducción.

9. Cf. I. VALLENSIS, *Opus de Prosodia Hebraeorum* (París: I. Bogardus 1545) 3.

10. Cf. M. MARINI, *Hortus Eden* (Venecia: I. Degara 1585), *passim*.

11. Cf. P. VIGNAL, *Linguae Hebraicae Institutiones Absolutissimae Iohanne Quinquarborae Hebraicarum Literarum in Academia Parisiensi professore regio authore. Cum annotattionibus Petri Vignalii* (París: G. Lebé 1609), introducción de P. Vignal.

Así lo enseña también a comienzos de siglo Pagnini,¹² quien, además, refuta la opinión de quienes dicen que fue Adán el autor del hebreo. Argumentaban éstos con las palabras del Génesis según las cuales Adán puso nombre a todos los animales. De ahí deducían que era a él a quien debía atribuirse la invención de la lengua santa. Pero Pagnini les rebate diciendo que esas palabras del Génesis significan sólo que, después de que Dios se lo enseñara, Adán fue el primero en hablar hebreo.¹³

Los opositores a quienes Pagnini se enfrenta se limitaban a repetir las ideas y argumentos expuestos por Maimónides, quien había defendido el carácter convencional de las lenguas basándose en el pasaje de Gn 2,20.¹⁴ Nos hallamos así ante un precedente medieval de la opinión sustentada por Elías Levita, opinión que gozó también de cierto eco entre sus contemporáneos interesados por los estudios hebraicos.

En efecto, admitido su origen inmediatamente divino, fuerza era reconocer también que el hebreo poseía una especial perfección y dignidad que lo ponía por encima del resto de las lenguas.

Respecto a la perfección del hebreo enseña Quinquarboreus que el orden natural de la escritura es de derecha a izquierda, y que fueron fenicios, griegos y latinos quienes, «inanis gloriæ cupidi», cambiaron ese orden natural.¹⁵ Pagnini dice que, no habiendo hecho Dios nada sin razón, alguna debe de haber para que los verbos defectivos y quiescentes se aparten de la norma general de la trirradicalidad, si bien tal razón nos es desconocida por el momento.¹⁶

En cuanto a la superioridad del hebreo sobre las demás lenguas, dada la supuesta antigüedad del primero era natural que se pensara que de él procedía el resto. Eso es lo que defiende Bellarmino, quien apoya su tesis en el hecho de que sólo en hebreo tienen significado las letras.¹⁷ P. Martínez¹⁸ e I. Isaac¹⁹ sostienen explícitamente el mismo parecer, mientras que Chéradame se limita a decir que el hebreo es la más antigua de las lenguas.²⁰

12. Cf. S. PAGNINI, *Hebraicas Institutiones* (Lyon: Antonio du Ry 1526) 1.

13. Cf. *ibíd.*, 2

14. Cf. מורה נבוכים, 2, 30. Cf. ed. de C. Mopsik (Paris: Verdier 1979) 352.

15. Cf. P. VIGNAL, *o. c.*, 1.

16. Cf. S. PAGNINI, *o. c.*, 212.

17. Cf. R. BELLARMINO, *Institutiones Linguae Hebraicæ* (Antwerpen: I. Moretus 1596) 9.

18. Cf. P. MARTÍNEZ, *Grammaticæ Hebrææ τεχνολογία* (La Rochelle: ex officina plantiniana Raphelengii 1611) 36.

19. Cf. I. ISAAC, *o. c.*, 19.

20. Cf. J. CHÉRADAME, *Alphabetum linguae sanctæ mystico intellectu refertum* (Paris: Æ. Gormontius 1532) 9.

Evidentemente, como consecuencia de todo ello, el hebreo era tenido como más noble que el resto de los idiomas;²¹ de su conocimiento se decía que era más útil y augusto que cualquier otra cosa, y se suponía que las letras hebreas contenían misterios divinos²² y una especial revelación.²³

Sin embargo, en el siglo XVI comienzan a proliferar distintas hipótesis que atribuyen a otras lenguas mayor antigüedad que al hebreo. Tal es, por ejemplo, el caso de Pierfrancesco Giambullari, quien mantiene que el arameo es anterior al hebreo.²⁴ Dígase otro tanto de Postel,²⁵ Becanus²⁶ y otros,²⁷ coincidentes todos en reinterpretar el significado tradicional de la santidad de la lengua hebrea.

A pesar de lo cual, la idea de que el hebreo tenía un origen divino continuó siendo mantenida hasta bien entrado el siglo XVII.²⁸ De hecho, en ese siglo existió una abundante literatura dedicada a tratar de la antigüedad de la lengua santa: P. Halm²⁹ o G. Huner³⁰ escriben en la segunda mitad de la centuria obras cuyos títulos son suficientemente significativos. Y, aún en el XVIII, L. Evers retoma la cuestión en términos semejantes.³¹

Por lo que hace a este punto, bien puede decirse que a lo largo de casi toda la Edad Moderna convivieron simultáneamente la opinión tradicional

21. El lector del ejemplar del *Alphabetum* de Chéradame, que se encuentra en BGU 33.190, anota por dos veces, en las páginas 10 y 17, cómo el hebreo es lengua «cæteris augustior», corroborando así la doctrina expuesta en el texto del libro. Nótese que esa obra carece de paginación y que el número de las páginas es nuestro.

22. Cf. F. TÁVORA, *Grammatica hebræa novissime edita* (Coïmbra: I. Alvarus 1566) 12.

23. Cf. I. VALLENSIS, o. c., 3.

24. Cf. P. GIAMBULLARI, *Origine della lingua fiorentino, altrimenti Il Gello* (Florenca: L. Torrentino 1549) 10s. Cf. C.G. DUBOIS, «Postérité des Langues d'Aram: L'Hypothèse Sémitique dans l'Origine Imaginée de l'Étrusque au XVI^e Siècle», en *L'Hébreu au Temps de la Renaissance*, ed. de I. ZINGUER (Leiden: Brill 1992) 129-153.

25. Cf. G. POSTEL, *De Fœnicum Literis* (París: V. Gaultherot 1552).

26. Cf. J. GOROPHUS BECANUS, *Origines Antwerpianæ* (Antwerpen: C. Plantin 1569).

27. Cf. M.L. DEMONET-LAUNAY, «La Désacralisation de l'hébreu au XVII^e Siècle», en *L'Hébreu au Temps de la Renaissance*, 154-171.

28. Cf., vg., M. DEL CASTILLO, *Arte hebraispano* (Lyon: Fr. Anisson 1676), donde se dice que el hebreo es la lengua de Adán y de Cristo y la que «han de hablar en el cielo los santos si hubieren de usar de vocales términos». Citado en K. REINHARDT, *Bibelkommentare Spanischer Autoren (1500-1700)*, I. *Autoren A-LL* (Madrid: CSIC 1990) 105, sub «Castillo, Martín del».

29. Cf. P. HALM, *De primæva linguæ hebraicæ antiquitate* (Londres 1671), citado por J. FÜRST, *Bibliotheca Judaica* (Hildesheim: Olms 1960).

30. Cf. G. HUNER, *De punctorum Hebræorum cum litteris coævitate* (Wittenberg 1693), citado por J. FÜRST, o. c., I, 417, sub «Huner».

31. Cf. L. EVERS, *An charact. codic. s. hebr. primævus ab Esdra sit mutat* (Greifswald 1767), citado por J. FÜRST, o. c., I, 261, sub «Evers». Para todo lo concerniente al carácter sagrado de la lengua hebrea y a la contextualización de esa teoría, cf. D. DROIXHE, *La Linguistique et l'ap-pel de l'histoire. Rationalisme et révolutions positivistes* (Genève: Droz 1978) 40s.

y la reinterpretación renacentista del significado de la santidad de la lengua hebrea.

Pero, en todo caso, el reconocimiento de la posterioridad del hebreo con respecto a otras lenguas llevaba aparejada la negación de su origen inmediatamente divino y forzaba a buscar en otro punto la razón de su especial santidad.

II. El origen de la puntuación vocálica³²

Estando así las cosas en lo concerniente a la santidad de la lengua misma y a su antigüedad, no es de extrañar que entrara también en crisis la idea del origen inmediatamente divino de la puntuación vocálica del texto bíblico.

Durante la Baja Edad Media había venido a hacerse común la opinión de que la escritura hebrea, tal y como entonces era conocida, tenía un origen inmediatamente divino. Ese parecer había sido mantenido ya en el siglo XI por el autor del *הוריות הקורא*.³³ También en el *מכלול* pueden encontrarse rastros de la misma teoría,³⁴ y otro tanto sucede con el *סמדר* de Leví ben Josef³⁵ o con Shimson ha-Naqdan.³⁶

Esa idea había llegado a imponerse a pesar de las protestas en contra, que tampoco habían faltado. El *Maḥzor Vitry* se había opuesto al empleo de la puntuación en los manuscritos bíblicos;³⁷ por su parte, tanto el desconocido autor del *צה שפתים*³⁸ como Yehuda ha-Leví³⁹ habían enseñado que,

32. La situación histórica de la cuestión que vamos a estudiar puede verse en B. PICK, «The vowel-points Controversy in the XVI. and XVII. Centuries», *Hebraica* 8 (1951-1952) 150-173.

33. Cf. G.E. WEIL, *Elie Lévíta, Humaniste et Massorète (1469-1549)* (Leiden: Brill 1963) 290 y 308. Este autor atribuye el *הוריות הקורא* a Ibn Balaam. Sobre el particular, cf. C. DEL VALLE, «Gramáticos hebreos españoles», en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España* (Salamanca: UPSA 1976) 269-270.

34. Cf. en la edición veneciana de Bomberg de 1545, 25v. Sin embargo, unas palabras que pueden interpretarse como muestra de la opinión contraria aparecen en 18v de la misma edición.

35. Cf. G.E. WEIL, *o. c.*, 308, nota 5. Allí se dice que Elías Levita, Azaryah de Rossi y Samuel Archevolti citan esta obra. A esos nombres hay que añadir el de I. ISAAC, que la menciona en la página 149 de la quinta edición de su *Grammatica Hebræa Absolutissima*, aparecida en Amberes (Plantin) 1570.

36. Cf. D. BEN-MENACHEM, «Hibbur-haqqonim by Shimson Hannaqdan», *Hebrew Annual Review* 11 (1987) 9-22.

37. Cf. J. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la Historia de la Biblia* (Madrid: Trotta 1993) 282. Cf. también WEIL, *o. c.*, 332, nota 7.

38. Cf. Ch. D. GINSBURG, *The Massoreth ha-Massoreth of Elias Levita* (London 1867) 126, nota 86.

39. Cf. *סמדר* 3, 30-31; en la ed. preparada por J. IMIRIZALDU (Madrid: Editora Nacional, 1979) 141-142.

si bien los sonidos vocálicos proceden de la revelación sinaítica, no puede decirse lo mismo de su representación gráfica.

En la época que nos interesa, Elías Levita, cuyo pensamiento y argumentación son en este punto tan decisivos como en otros muchos, había postulado abiertamente en 1531 que ni siquiera la teoría tradicional del Talmud, según la cual las vocales hebreas tenían su origen en Esdras, podía ser mantenida.⁴⁰ Y había atribuido a los «tiberitas» la autoría de la puntuación hebrea.⁴¹

En 1538, el mismo autor argumenta detenidamente en favor de la tesis de que el texto hebreo no estuvo vocalizado hasta que se «cerró» el Talmud,⁴² oponiéndose de forma contundente a quienes negaban esa teoría. En su época, en efecto, la opinión de Elías Levita no llegó a ser admitida universalmente y sin discusión. A. de Rossi la contradujo enérgicamente, esgrimiendo las opiniones tradicionales existentes al respecto.⁴³

Pero, entre el común de los gramáticos del XVI, la nueva teoría propuesta por E. Levita fue aceptada paulatinamente. En los autores más antiguos encontramos una posición aún vacilante entre el pensamiento tradicional y el nuevo, posición que, en el decurso del siglo, llega a decantarse definitivamente en favor de las tesis de Levita.

En todo caso, la presencia, en obras de los años treinta, de posturas que desconfían de la teoría tradicional revela que o bien ésta había entrado en crisis antes de que Elías Levita se ocupara de contradecirla, o bien que la autoridad de éste era extraordinaria y que la divulgación de sus obras se hacía con gran rapidez. Junto a ello, sin duda la aparición de teorías que hacían provenir el hebreo del arameo o que los suponían coetáneos contribuyó a una desmitificación más rápida del origen de la puntuación vocálica.

Chéradame, que escribe en 1533, cuando Elías Levita había ofrecido sólo los primeros indicios de su nueva teoría, mantiene una posición intermedia entre el pensamiento tradicional y el nuevo, del que parece hacerse eco cuando enseña que fue Esdras quien comenzó a fijar los puntos hebreos, si bien éstos no existían aún en tiempos de san Jerónimo.⁴⁴ El recurso al testimonio de san Jerónimo había sido empleado ya por Elías Levita⁴⁵ y

40. Cf. WEIL, *o. c.*, 298.

41. *Ibid.*, 300.

42. *Ibid.*, 301-314.

43. *Ibid.*, 314-322.

44. Cf. J. CHÉRADAME, *o. c.*, 19-20.

45. Cf. WEIL, *o. c.*, 299.

fue habitual entre los autores del XVI. Lo hemos visto en Chéradame y lo veremos aparecer de nuevo en Sao Francisco⁴⁶ y Vallensis.⁴⁷

Por su parte, Guidaccerio refleja sólo el pensamiento vigente en el Talmud y dice que fue Esdras quien comenzó a especificar las vocales a partir de las *matres lectionis*.⁴⁸ Tal vez pueda entenderse como una actitud restrictiva ante la teoría tradicional la descripción de la tarea de Esdras como un simple «comienzo» de la labor de especificación de las vocales, pero Guidaccerio no se extiende más sobre este tema, de manera que resulta difícil precisar su pensamiento al respecto.

Siete años después de que Levita hubiera argumentado definitivamente su postura, la encontramos recogida por Vallensis sin ninguna ambigüedad. Se refiere a la oposición de las opiniones que sobre el origen de la puntuación hebrea mantienen «Rabbí el Cuzar»⁴⁹ y Elías Levita.

El Vallensis se muestra partidario de la opinión de éste último, según la cual fueron los «tiberitas», naturales de «Messia in Paphlagonia», quienes vocalizaron el texto. Después de extenderse recogiendo lo expuesto por Elías Levita acerca de la fecha exacta en que se hizo la vocalización del texto consonántico, argumenta una vez más, con el testimonio de san Jerónimo, que avala la tesis de que la vocalización es posterior al siglo IV.⁵⁰ La ausencia de vocales en la época de ese padre de la Iglesia fue utilizada por Vallensis para explicar ciertos errores de traducción encontrados en la obra jeronimiana. Parte de las variantes que se detectan en ella, dice este autor, obedecen a la ambigüedad que se deriva de la ausencia de puntos vocálicos y de acentos y pone algunos ejemplos concretos.

Más tarde, I. Isaac atribuye la puntuación hebrea «doctissimis Iudæis» y afirma que los signos empleados proceden en parte del mismo hebreo, pero en parte del arameo y el árabe.⁵¹ También Bellarmino asume plenamente la teoría de E. Levita, cuyo מסורה cita en la página 14 de la edición de 1596 de sus *Institutiones*.⁵²

46. Cf. L. DE SAO FRANCISCO, *Globus Canonum* (Roma: A. Gordanus y F. Coattinus 1586) 30.

47. Cf. I. VALLENSIS, *o. c.*, 3.

48. Cf. A. GUIDACCERIO, *o. c.*, introducción.

49. Probablemente se refiere a Yehudá ha Leví. Nótese, sin embargo, que, como hemos señalado anteriormente, este autor no es uno de los precedentes medievales de la opinión defendida en el Renacimiento por Elías Levita.

50. Cf. I. VALLENSIS, *o. c.*, 3.

51. Cf. I. ISAAC, *o. c.*, 3.

52. Nótese que, por el contrario, en la edición de 1616, aparecida en «Coloniae Allobrogum, apud Petrum de la Roviere», se suprime el tratamiento del origen de las letras hebreas. Cf. p. 9.

Sin embargo, quien más audaz se muestra en este punto y quien lo trata con mayor amplitud es L. de Sao Francisco. En el libro primero de su *Globus Canonum* se ocupa de estudiar la antigüedad de las consonantes hebreas. El hebreo, dice, es la lengua de la creación del mundo, como se desprende de que sólo en esa lengua tengan significado los nombres de nuestros primeros padres, como ha demostrado Becanus.⁵³ Sao Francisco, que, como puede comprobarse, mantiene casi a finales del XVI la opinión más tradicional, matiza, sin embargo, que eso no equivale a decir que siempre se haya escrito con las letras actuales, que son de época tardía. San Jerónimo y el autor del libro *Masechet Sanhedrin* así lo afirman.

Los puntos vocálicos son debidos a los «tiberitas» Jacob ben Aser y Aarón ben Neftalí, quienes los añadieron al texto consonántico el año 476 de nuestra era,⁵⁴ año del cual ofrece Sao Francisco numerosas correspondencias: la de la fecha de la creación del mundo, la de la destrucción del Templo, la de las olimpiadas, etc. Pero Sao Francisco va más allá y sigue diciendo que tampoco las consonantes que actualmente conocemos son las mismas que emplearon antiguamente los judíos. Abraham de Balmes⁵⁵ cita en su *Peculium* otro alefato distinto del cuadrático,⁵⁶ y Kimḥi se refiere al alefato que se empleaba antes del «transitus fluvii», el paso del Tigris por Noé y sus hijos.⁵⁷

Como puede comprobarse, Sao Francisco ha desplazado su interés desde el origen de la puntuación hebrea hasta el de las grafías que representan actualmente a las consonantes. También Bellarmino puntualiza que el alefato actual no es el mismo de los orígenes. Con ello venía a cerrarse la crítica a la escritura hebrea conocida en el XVI.⁵⁸

Conclusiones

Como puede comprobarse, la vinculación entre santidad del hebreo, origen inmediatamente divino del mismo y antigüedad de las grafías con

53. Cf. L. SAO FRANCISCO, *o. c.*, 25.

54. Cf. *ibíd.*, 63. La fijación de la fecha se debe a E. Levita. Cf. WEIL, *o. c.*, 299.

55. מִקְנֵה אֲבִירָם. *Peculium Abrahæ. Grammatica hebræa una cum latina* (Venezia: Bomberg 1523). Una reproducción del alefato ofrecido por Abraham de Balmes puede verse en A.J. KLIJNSMIT, «Spinoza and the Grammarians of the Bible», en *The History of linguistics in the low Countries*, J. NOORDEGRAF, K. VERSTEEG y K. KOERNER eds. (Amsterdam: John Benjamins Publishing Company 1992) 155-200.

56. Cf. L. DE SAO FRANCISCO, *o. c.*, 34-35.

57. Cf. *ibíd.*, 32.

58. Cf. R. BELLARMINO, *o. c.*, 11.

que es conocido en el XVI es una relación sólo aleatoria en los distintos autores.

Abraham de Balmes, que postula el origen divino del hebreo, recoge un alefato anterior al cuadrático. Tanto en un punto como en el otro, el corrector de Bomberg sigue el pensamiento de Kimḥi. Sao Francisco, según acabamos de ver, y Bellarmino⁵⁹ y distinguen igualmente con toda nitidez entre el origen divino del hebreo, que admiten, y la antigüedad de la puntuación vocálica y el alefato cuadrático, que ponen en tela de juicio. Por el contrario, Elías Levita, que recuperó y divulgó el origen masorético de la vocalización del texto bíblico, no emplea este argumento para oponerse a la noción que Abraham de Balmes tiene acerca de la santidad del hebreo.

Particularmente llamativo nos parece el caso ya mencionado de Bellarmino y Sao Francisco. Escriben ambos a finales de siglo, cuando el origen inmediatamente divino del hebreo ha padecido numerosas y bien fundadas críticas. Ambos conocen y citan a los especialistas más autorizados de su época. Y, sin embargo, estos dos autores mantienen sin sombra de duda la teoría más tradicional.

Pero con la misma energía explican el carácter convencional de la escritura hebrea conocida en su época. De la importancia que Bellarmino otorgaba a esa cuestión da cuenta el hecho de que no la relega a aparecer compuesta en letras «minutioribus», aun cuando ha prevenido al lector de que aparecerán en cuerpo reducido los asuntos menores o cuyo estudio debe ser postergado. A juzgar por este dato, Bellarmino entendía que era necesario conocer desde el primer momento cuál era el origen real del alefato y las vocales.

La clave de esta simultánea afirmación del origen inmediatamente divino del hebreo y del carácter convencional de sus grafías puede sernos tal vez suministrada de nuevo por Sao Francisco. En el libro VIII de su *Globus*, el autor portugués explica que los judíos no pueden fundar sus especulaciones cabalísticas en las letras hebreas, pues las tales proceden de Esdras y no de la revelación en el Sinaí, de manera que no cabe pensar que Moisés fuera el iniciador de la Cábala.⁶⁰

Esas palabras pueden ser reveladoras del último sentido que poseyó en algunos autores del XVI la disputa acerca del origen de las grafías cuadráticas del hebreo y del de la puntuación masorética. Lo pretendieran o no, los partidarios y los detractores del origen divino de la puntuación hebrea y del alefato cuadrático estaban respaldando o desautorizando una prácti-

59. Cf. o. c., 11.

60. Cf. L. DE SAO FRANCISCO, o. c., 857.

ca exegética judía tradicional y buena parte de las fuentes en que se basaba en la época la Exégesis judía.⁶¹

La admisión del origen divino de las letras y puntos hebreos comportaba un fuerte respaldo a la exégesis cabalística, cuya extensión por Europa en el siglo XVI ha sido descrita por F. Secret.⁶² Y conviene recordar aquí expresiones como la de Egidio de Viterbo cuando dice que la ignorancia del hebreo que padecen los exégetas cristianos es tal que haría reír a un niño judío conocedor de las primeras letras, y que por culpa de ese defecto se obstinan en su error quienes piensan que los cristianos, faltos de los datos más elementales, son incapaces de comprender nada de la Ley.⁶³

Algunos de los gramáticos cristianos estaban sinceramente persuadidos del origen divino del hebreo, pero se resistían a admitir el carácter revelado de las grafías, que eran soporte técnico de la Cábala. O, desde otro punto de vista completamente distinto, tal vez pueda interpretarse que estemos ante un ejemplo de la influencia de las nuevas teorías que cifraban la preeminencia lingüística del hebreo en su carácter paradigmático de lengua perfecta, desvinculando santidad de la lengua bíblica y realización práctica de la misma. Aclarar este extremo nos llevaría muy lejos, más allá de los límites necesariamente impuestos a una exposición del tenor de la que ahora estamos haciendo.⁶⁴

Lo que a todas luces parece evidente es que el conjunto de las nociones a que hemos hecho referencia en las páginas anteriores fue objeto de continuado debate a lo largo de todo el siglo XVI y que los autores de la época entendían estar discutiendo cuestiones más decisivas que las meramente técnicas.

61. La supresión de este punto en la edición de Bellarmino de 1616 podría interpretarse como resultado de un cambio de opinión.

62. Cf. F. SECRET, *Les kabbalistes chrétiens de la Renaissance* (Paris: Dunod 1963).

63. Cf. E. DE VITERBO, *Scechina e Libellus de litteris hebraicis*, ed. de F. SECRET (Roma, Centro Nazionale di Studi Umanistici 1959) 32.

64. Sobre este particular, cf. la espléndida exposición de M.L. DEMONET-LAUNAY, *o. c.*